

Blouin artinfo, 8 de septiembre de 2014

El nuevo mundo de Pilar Albarracín: mandalas y ropa interior

Por Marcos Fernández 08/09/14 8:28 AM EDT

[Like](#) 2
 [Tweet](#) 0
 [Pin it](#)
[Share](#)
[G+1](#) 0
 [Share](#)



Detalle de una de los mandalas de Pilar Albarracín, que fueron expuestos en la galería GP&N Vallois de París en el año 2013.

(Imagen por cortesía de Pilar Albarracín · ©Aurélien Mole)

MADRID - A través de las ideas de **Katy Deepwell** o de **George Bataille**, desde el prisma que nos ofrece el acto de mirar o de tocar, nos encontramos al cuerpo como arma ejecutora, como lienzo de nuestras pretensiones artísticas y como guardianes del control de la mirada.

Los grupos hegemónicos alteran el orden genésico del rechazo, y del deseo, rompen la norma de lo que no debe contemplarse: lo que no se puede ver carece de realidad, hasta el punto que, muchas acciones de la creación contemporánea, han materializado de algún modo esa clásica consigna de hacer visible lo invisible.

La sexualidad proporciona un estatus de seguridad personal impredecible, más allá del marco falocéntrico en una supuesta guerra de posiciones genitales. Una guerra donde los cuerpos se tratan con sumisión y violencia que, frente al pánico cotidiano de nuestras propias demandas, alteran el flujo erótico de una forma bidireccional, hasta el límite de la duda y el autocuestionamiento.

No sé si el margen de la sospecha que ofrece el gozo, y el gusto, de ser conscientes de nuestro cuerpo, nos proporciona la libertad suficiente para dejar de ser esclavos, y convidados de piedra, de una partida parcialmente envenenada, trucada sutilmente, en la que no hay ni justos vencedores, ni clandestinos perdedores.

El objeto artístico suele dispensar la conversión de lo íntimo. Lo hace universal y unívoco, alejándose de la superficie de las cosas y acercándose a esa profundidad en forma de espiral concéntrica.

Jean Clair decía que la mirada es la erección del ojo y, personalmente suelo asegurar, que la textura es el tacto de la mirada. Dos componentes de tratamiento y juicio del acto de ver que, sin entrar en otras consideraciones, llenan de sagacidad al espíritu barruntado del dejarse llevar, desestimando de alguna forma esos hechos que, según **Goethe**, dependen del conocer.

Ver lo que se sabe anula un componente interesante de aleatoriedad, de asociación libre de ideas y de revelación en forma de presagios e indicios: creo, que cuando tratamos el tema sexual, al margen de pesadumbres racionales y liberales, existe un elemento cercano al absurdo inútil de subyugar.

Mirar el cuadro atrapaba la fluencia de la pulsión, se volvía un objeto natural escópico -en términos del más celoso de sus propietarios- para evitar, o no, hacer una segregación natural del comportamiento del espectador. **Jacques Lacan** no se equivocaba en este sentido.

La triangulación intrínseca de la codicia frente a los escamoteos sociales, el sexo, la provocación, la regulación doméstica del deseo, la descontextualización de nuestras obligaciones como paragon de lo habitual, tienen nombre propio en la odisea artística contemporánea.

Pilar Albarracín representa, en esta diatriba, un arsenal de lo antierótico. Romper el silencio de la privacidad puede poner en manifiesto la eliminación de los roles cotidianos -dúctiles en su proliferación- para romper una lanza a favor del préstamo de nuestro interior, en este caso, en forma de ropa.

El nuevo mundo de la artista, conocida por sus performances entre el folclore y el arrebato crítico, alcanza un campo semántico casi de intervención colectiva, donde se transgrede el efecto del préstamo mediante el uso de ropa interior como fórmula de custodia de los cuerpos.

El carácter mántrico y obsesivo de un mandala, queda atrapado y atraído por el encadenamiento de bragas, como síntoma de que lo femenino puede ser un objeto de solemnidad excepcional. Ahí, el complejo de los fluidos como validez personal y textil en su soporte, adquiere una posición sagrada y misteriosa, no sólo por el uso del color -que tiende a lo simbólico-, ni por sus asociaciones metafóricas -que pueden quedar magnetizadas por lastres y prejuicios culturales-. Más bien planean una escalonada rebelión de lo más básico reproduciendo patrones dominantes, repetitivos en cierto grado, por la reutilización de eso que no suele compartirse y por el temperamento arácnido, en forma de barrera pegajosa, de esas capas internas de nuestra vestimenta, caprichosa en sus modos y atavíos decorativos, infinita en contraposición al encaje de una fina y alambicada respuesta al intercambio, tejiendo un universo complejo donde se reivindica la muerte del fetiche ya que, si pedir bragas provoca alarma, no llevarlas puede inducir al pavor.

Pilar Albarracín es una artista única. Representante del arte de acción más comprometido, como puede significar el trabajo de **Esther Ferrer**, desgrana un trabajo donde la identidad sexual obtiene proporciones místicas donde la mujer no es objeto de miradas incómodas, más bien sujetos liberados de las ataduras del propio cuerpo -como hemos podido ver en otras piezas postuladas por la artista: “Lunares” o “Bailaré sobre tu tumba”-, como posible intento de establecer un nexo entre condición despojada, liberación de la intimidad, el éxtasis de ego y la invasión del cuerpo.

*La nueva exposición de la galería **Javier López** de Madrid, se hunde en ropa interior con el nuevo proyecto de **Pilar Albarracín** denominado “**El nuevo mundo**”. Desde el día 11 de septiembre hasta el 12 de noviembre.*